Lección VIII
El Hombre de Romanos 7

"Pero ahora estamos libres de la ley", por haber muerto,
Ya no estamos sujetos a ella, ya su dolor, no penetra;
Servimos bajo nuevo régimen, vamos tras nuevo puerto,
El Espíritu nos dirige y no el "régimen viejo de la letra".

En Romanos 7 viene a nosotros, una controversia nueva,
Donde la lucha moral del apóstol Pablo, todavía aflora;
Presenta la vida del hombre, que por sí mismo, no renueva,
Porque siendo siervo del pecado, es condenado en esa hora.

Pero ¿cuando vino a Pablo a esta singular experiencia?
¿Fue presente antes de su conversión, o después de ella?
Lo importante es, que el Evangelio cambió su conciencia,
Y que bajo la Justicia de Cristo le fue dada, una vida bella.

Cristo promete santificarnos, darnos la total victoria,
Promete modelarnos a su imagen, eliminar el suplicio;
Cristo tiene para sus grandes promesas, divinal Memoria...
Y no dejará que nuestras vidas caigan, por el precipicio.

Pablo en el capítulo 7, nos habla del sistema de adoración,
De aquel sistema de adorar, instituido en el Monte Sinaí;
Es aquella Ley, que los judíos, creían les daba salvación,
Que nos les permitió ver, que al Mesías, lo tenían allí.

La ilustración que usa Pablo, es la de una mujer casada,
Que si vive su esposo, no puede unirse a otro hombre;
Pero cuando muere, ya de su compromiso está desligada,
Es libre de volverse a casar, sin que a nadie esto asombre.

Así como la muerte del esposo, libera a la mujer de la ley,
La muerte del viejo ser trae esperanza, es su nuevo tema;
Liberaba de los símbolos que anunciaban la venida del Rey,
Y podían "volverse a casar", dejando el antiguo sistema.

Se podían casar nuevamente, con el Mesías resucitado,
Y así para Dios, producir hermosos frutos de justicia;
No les dijo Pablo, que los Mandamientos habían caducado,
No dijo que la muerte de Cristo, abrió paso a toda malicia.

Decir que Pablo dice, que el sábado ha sido eliminado,
Es darle un significado, que Pablo no le dio, en absoluto;
Los que dicen, que Pablo dijo, que fue en la cruz clavado,
Contradicen al autor de la epístola y riegan amargo fruto.

La Ley, antes del Sinaí y aun después del Calvario existió,
Y no fue abolida por Cristo, ni en parte, ni totalmente;
El sistema de sacrificios fue el que realmente desapareció,
La Ley por Cristo fue cumplida, y ampliada realmente.

Dios, a los judíos, diferentes tipos de leyes les reveló,
Leyes civiles, salubristas y también leyes morales;
Los castigos por la violación a ellas, también les explicó,
Violar la voluntad divina era pecado, y les traería males.

La persona muere, cuando reconoce su pecadora condición,
Porque si no conoce la voluntad divina, está sin pecado;
La Ley muestra al hombre, la necesidad de la salvación,
Pero si la cumple para obtenerla, está bien equivocado.

"Yo sin la ley vivía, y no sentía ninguna condenación",
Pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió;
En su conciencia, su pecado, no tenía justificación,
Y el apóstol Pablo, y no la Santa Ley, entonces murió.

Los judíos reverenciaban la Ley, y Pablo la exaltó,
La ley es buena por lo que hace, pero no salva del pecado;
Hay que ir a la Fuente de Salvación, al que nos salvó,
Solamente por Cristo y su Gracia, soy perdonado.

La Ley es justa y buena, porque es norma divina,
Pero ante ella el pecador, se halla culpable y perdido;
Ante la Ley, el hombre pecador, justamente no camina,
Es condenado por ella, y en su verdugo se ha convertido.

Solamente Cristo podía libertarlo, del pecado y su poder,
Se necesitaba que el Mesías, naciera en las conciencias;
El vivir "bajo la Ley", es solamente, en el pecado crecer,
Es vivir bajo un amo cruel, esclavo, y malas experiencias.

"Y si lo que no quiero, hago, apruebo que la ley es buena,
Pero reconoce Pablo, que en su carne, no mora el bien;
Porque no hace el bien que quiere, la buena faena…
Pero el mal que no quiere hacer, ese lo hace también.

El Espíritu Santo usa la Santa Ley, como espejo del pecado,
Para convencer a la persona, que a Dios desagrada;
Es imposible hacer el bien, si por el pecado es esclavizado,
Pero la victoria es posible, si a Cristo tienes la vista alzada.

¿Qué elecciones estás haciendo, que te llevan a la victoria?
¿Qué decisiones estás tomando, que te hacen estar feliz?
¿Qué estás haciendo, que guardas bien en tu menoria?
¿Estás evitando caer o cometer, un prohibido deslíz?

En tu mente sabes lo que debes hacer, pero haces otra cosa,
Es una difícil situación, que muchas veces acontece;
Pablo grita: ¿quién me librará?, es una lucha dolorosa,
No parece creer Pablo, que un cristiano esta lucha merece.

"Gracias doy a Dios, Señor nuestro" Pablo exclama,
Por las luchas duras, de las que ha sido librado;
Está seguro, que Dios, ciertamente, mucho le ama,
Y que la victoria es por Jesús, que lo ha justificado.

Nadie puede respirar o toser por otra persona,
Y tampoco puede otro por ti, entregarse a Cristo;
Las promesas de victoria, terminaran en corona,
Si haces la libre elección de Jesús, el Don provisto.

"En la transgresión de la ley, no hay seguridad ni reposo,
El hombre no puede permanecer, ante Dios, como inocente;
Mediante los méritos de Cristo, justifica el Dios Poderoso,
Al que elige por convicción, alejarse del pecado envolvente.

En Cristo el símbolo se halló, con la realidad simbolizada,
Cristo murió en la cruz, como ofrenda por el pecado;
La ley ceremonial, en su sacrificio, estuvo focalizada,
Pero terminada la dispensación, llegó el Jesus resucitado.

La Santa Ley de Dios, es tan necesaria hoy, mi hermano,
Como lo fue en el Cielo, antes de la creación humana;
Sin sus principios guiadores, que nos llevan de la mano,
No tuviera dirección ni ordenamiento, la iglesia cristiana.

La ley implica, la necesidad de un Buen Abogado,
Que pueda cambiar el juicio venidero, a nuestro favor;
Hay que evitar enaltecer la letra de la ley, ser enredado,
Y darle honor al que pagó con muerte, y mostró su Amor.

Pidamos ayuda a Dios, para librarnos de la "cadena",
Que nos ayude a morir al pecado, y hacerlo diariamente;
Vivir en la Gracia, alejándome de lo que me condena,
Aceptar su dirección, y predicar su mensaje, eficazmente.

Dios tiene reglas de amor, y tiene sus recompensas,
Pero también tiene castigos, para los que transgredan;
Tiene en el Cielo, hermosas promesas, que son inmensas,
Para todo el que sea fiel a sus mandatos, y la fe no pierdan.

Hiram Rivera Méndez
13 de agosto de 2010
Toa Alta, Puerto Rico